

La unanimidad de la Mesa del Agua con los trasvases del Tajo y Júcar no alcanza al Ebro

La presidenta de la Diputación reivindica un consenso provincial entre partidos, regantes e instituciones para presionar al Ministerio
30.11.12 - 02:00 - ZENÓN GUILLÉN | ALICANTE.

La Diputación reactiva la reivindicación del agua para la provincia. La Mesa del Agua, con la participación de todos los sectores implicados -administraciones, empresarios, regantes, agricultores y expertos- volvió a reunirse ayer tras una larga inactividad desde su última cita oficial en el año 2005. En el encuentro celebrado en el Palacio Provincial se puso de manifiesto la necesidad de recuperar el consenso de cara a demandar que se garantice el suministro. Eso sí, la unanimidad mostrada por todos en cuanto a la reivindicación de los trasvases Tajo-Segura y Júcar-Vinalopó, contrastó con las desavenencias existentes con respecto al proyecto del Ebro.

En lo que todos coincidieron fue en la buena noticia que supone recuperar esta Mesa -Comisión Provincial de Agua- con vistas a trabajar de una forma coordinada para intentar desarrollar posturas de acuerdo entre todas las partes. Todo ello enfocado hacia el objetivo de tener una única voz ante la fase de redacción de los planes de cuenca del Júcar y Segura por parte del Gobierno central a finales de 2013.

La presidenta de la Diputación de Alicante, Luisa Pastor, fue la encargada de marcar el rumbo del debate con un discurso rotundo en el que no faltó el compromiso personal. De hecho, en su arranque dijo: «Soy una mujer del agua».

Y a lo largo de su intervención dejó claro que «esta gran Mesa del Agua, sigue teniendo cuatro patas. Nuestra supervivencia depende del trasvase del Tajo-Segura, nuestro día a día del Júcar-Vinalopó, nuestro futuro del Ebro y para que la mesa no cojee, tenemos que mantener la optimización de todos los recursos propios (pozos, desaladoras, acuíferos y embalses)». A partir de ahí hizo hincapié en que «queda mucho por hacer».

Con todo, la tarea de alcanzar consensos generales va a ser ardua si se tiene en cuenta las divergencias existentes, principalmente con la cuestión del Ebro. Aunque también es incuestionable que la mayoría de los miembros de la comisión coincidieron con Pastor en la necesidad de seguir recordando en el Ministerio de Agricultura que la provincia «sigue necesitando agua» y por ello piden que «en los planes de cuenca y siguiendo las directivas de la Unión Europea consideren a Alicante deficitaria desde el punto de vista hídrico».

Entre los críticos estuvieron los dos portavoces del PSPV-PSOE en la Diputación, Alejandro Soler y David Cerdán. Ambos argumentaron que lo que hay que hacer ahora es buscar soluciones con lo que hay -incluidas las desaladoras- para atender las necesidades inmediatas, «aparcando proyectos inviábiles en este momento y que la UE no va a financiar», según manifestó Cerdán a este periódico. Por su parte, el alcalde de Villena, Francisco Javier Esquembre, del partido Los Verdes, habló de centrar los esfuerzos y huir de quimeras, a la vez que alertó de la sobreexplotación de los acuíferos en el Alto Vinalopó.

Pero más allá de las diferencias, en lo que todos estuvieron de acuerdo fue en la necesidad de que se trabaje en la Mesa del Agua para elaborar unos estatutos y al tiempo dotarla de herramientas operativas, con un equipo técnico que fije prioridades. La presidenta provincial aceptó también mantener las puertas abiertas para que el debate y todas las sensibilidades se escuchen dentro de un amplio diálogo. De esa forma contestó a la petición socialista de que se de entrada a los alcaldes de municipios con un importante sector agrario -Rafal, Aspe y Mutxamel- y no solo a las grandes ciudades representadas. E igualmente solicitó que se les deje sitio a los ecologistas.

«La provincia depende aún de los excedentes de otros y el panorama no es optimista», reconoció Pastor, sobre todo «a tenor de las últimas noticias procedentes de la cabecera del Tajo». Aunque, en su opinión, «la crisis y las dificultades económicas no pueden acallar a los alicantinos», porque como concluyó en su discurso «los planes de cuenca anunciados por el Ministerio son una vía importante, pero no pueden ser una parada, porque no llueve en función de los gobiernos, simplemente no llueve».